

Inspección San Francisco Solano
Córdoba - República Argentina



R.P. FRANCISCO OREGLIA

29 B 016
+ 1987

P. FRANCISCO OREGLIA

Nació en Devoto (Provincia de Córdoba) el 1º de agosto de 1912. Sus padres fueron Juan Bautista Oreglia, italiano y Catalina Mondino, argentina. Fue el primero de siete hermanos, de los cuales uno el P. Santiago fue misionero salesiano en la India, y otro Félix, sacerdote del Clero Diocesano. Dos de sus hermanas, Lucía y María, abrazaron la vida religiosa. Esto nos da una idea de la vivencia religiosa de esta familia. Por parte de su madre Catalina, tuvo como primos a los salesianos P. Esterino Mondino y al Hno. Silverio Mondino.

Ingresó como alumno interno al colegio de Vignaud en 1923, cuyo Director era entonces el P. Luis Vaula con especiales dotes para discernir y acompañar vocaciones. Alentado indudablemente por este experto guía espiritual, entra como aspirante en 1925. En esa Casa de Formación en 1928 hará el Noviciado, abierto el año anterior, teniendo por Maestro de Novicios al mismo P. Vaula, quien había dejado la dirección de la Casa en manos del P. Tomás Gelat. Hace su primera profesión en 1929 y, concluidos sus estudios de filosofía, es destinado como maestro y asistente al colegio Tulio García Fernández (Tucumán), donde estará dos años (1931-32), y coronará su experiencia de tercer año de tirocinio práctico en el colegio San José de Rosario. De 1934 a 1937 cursa sus estudios de teología en el Instituto Clemente J. Villada y Cabrera (Córdoba), destacándose por su capacidad intelectual. Es ordenado sacerdote por Mons. Fermín E. Lafitte el 28 de noviembre de 1937 en Córdoba.

Al año siguiente el P. Inspector Guillermo Cabrini, mendocino de origen, lo envía a Rodeo del Medio como maestro y asistente, pero también con la obediencia de hacer los cursos de enología con los mismos alumnos. En tres años concluye esta especialización y se recibe de enólogo para poner a disposición de esa Escuela de vitivinicultura por largos años sus excepcionales dotes de competente profesor. Urgido por la necesidad, ya que no había manuales prácticos para los alumnos, se entregó diligentemente a elaborar textos didácticos de las materias que dictaba y que

comenzaron a circular en forma de «pro-manuscrito»: Edafología (Zoología Agrícola) en 1940, Edafología en 1941, Manejo del Suelo en 1943 y otros como La Poda del Olivo y Química Cualitativa. Con estos trabajos fue poniendo las bases de otros manuales que más tarde editará completados y actualizados.

Transcurridos estos primeros años de sacerdocio, en 1942 los superiores lo ponen al frente de la Escuela de Enología como Consejero o Director de Estudios, con la responsabilidad de organizarla tanto en el aspecto académico, como disciplinario y educativo. Recordemos que entonces todos los estudiantes de enología eran alumnos internos, con lo que esto supone para la organización de la vida tanto en los días de clase como los fines de semana y feriados. En este cargo, el temperamento fuerte del P. Oreglia, le creó frecuentes dificultades de relación e integración con los salesianos que junto con él llevaban adelante el proyecto educativo-pastoral de la Escuela de Enología.

En 1949 el P. Luis Vaula, que acababa de suceder al P. Guillermo Cabrini al frente de la Inspectoría San Francisco Solano a la que había conducido por 14 años ininterrumpidos, conocida la situación de la comunidad de Rodeo del Medio en su visita, tomó una sabia y prudente decisión de gobierno que comunica paternalmente en una carta a su antiguo novicio. Es un documento que, por otra parte, nos ayuda a comprender cómo el P. Oreglia fue identificándose con la Escuela de Enología: *«Mucho me ha complacido el saber que estás preparando libros de texto para alumnos de esa Escuela de Vitivinicultura y Olivicultura; libros que han de resultar de suma utilidad por cuanto son fruto de largos años de estudio teórico-práctico, de serias observaciones, de prolijas experiencias y de mucho ejercicio de la enseñanza.(...) A fin de que tu obra sea, dentro de lo humano, perfecta y corroborada con el fruto de la experiencia en otros campos de estudio, he pensado que podrá serte de mucho provecho una gira por diversas escuelas agrícolas salesianas y fiscales, del país y del extranjero, con lo que podrás unir tus propios conocimientos a los que han adquirido hombres que se han especializado en esos ramos, y se hallan al día en lo que atañe al*

progreso de las ciencias agrícolas, biológicas y químicas. Terminada la gira y vuelto a esa Casa de Rodeo, podrás disponer de todo el tiempo necesario para coordinar el material adquirido y cuidar la publicación de esas obras, libre de toda otra ocupación, como no sea alguna hora de clase a los alumnos.(...)».

Aceptando esta propuesta del P. Vaula, en 1950 va a Asti (Italia) donde hace un curso de especialización, concluido el cual visita los países vitivinícolas de la orla del Mediterráneo y regresa a Mendoza para volcar sus inquietudes científicas en la enseñanza y la elaboración de sus obras fundamentales de Enología.

En 1962 celebra sus 25 años de ordenación sacerdotal rodeado por el afecto de la comunidad y de sus exalumnos. El P. Cristóbal Brissio, que era entonces Director de Rodeo del Medio, organiza el homenaje a este hermano que «con incesante esfuerzo ha sistematizado los estudios de la Escuela y ha preparado a generaciones de jóvenes técnicamente». El 8 de septiembre en el Santuario de María Auxiliadora celebra el P. Francisco Oreglia una Misa de acción de gracias con la presencia de alumnos, docentes, exalumnos y padres de alumnos.

En estos años (1964-65) edita sus dos obras fundamentales, elogiadas por los expertos y adoptadas en varias universidades: Enología Teórico Práctica y Química Analítica Cuantitativa.

Comprendiendo la necesidad de una preparación más especializada en la ciencia de la vitivinicultura, el P. Oreglia con un equipo de profesores daban pasos para fundar una Facultad de Vitivinicultura, como oferta a los alumnos egresados de la Escuela que deseaban culminar sus estudios con un grado académico. El 16 de agosto de 1965 la Institución Salesiana y la Universidad Juan Agustín Maza suscribieron un convenio por el cual se fundaba la Facultad de Enología y de Industria Frutihortícola Don Bosco, Decano de la cual fue designado el P. Francisco Oreglia, cargo que retuvo hasta su muerte.

Entre las preocupaciones del P. Oreglia estuvo siempre poner al frente de la cátedra de «Cosmovisión Cristiana» a sacerdotes competentes que cuidaran la formación cristiana de los alumnos. Recordamos entre otros al P. Roberto D'Amico que formó parte del equipo que preparó los programas de la incipiente Facultad, al P. Tomás Barutta, al P. Heraclio Moreno que concluía su período de Inspector en Bahía Blanca, etc.

Después de unos diez años en esta nueva responsabilidad, en 1974, el P. Inspector Jorge Meinvielle le ofrece ir unos meses a Europa para actualizarse. Al regresar, el P. Oreglia le escribe: «(...) *Pienso que el viaje ha sido especialmente provechoso para ponerme al día en varias cosas, que una vez transmitidas a esta gente, serán ciertamente de utilidad. Al agradecerle esta deferencia hago propicia la oportunidad para saludarlo con todo afecto*».

Al año siguiente pasa a formar parte de la comunidad del colegio Don Bosco de la ciudad de Mendoza, sin desligarse de sus vínculos con la Facultad de Rodeo del Medio, a donde acude para sus tareas directivas y de enseñanza.

Durante estos años trabajó asiduamente en el enriquecimiento y actualización de su libro *Enología Teórico Práctica* que fue nuevamente editado en 1978-79 en dos tomos.

La Universidad Juan Agustín Massa, después de consultar a numerosas personalidades e Instituciones vinculadas con los estudios de Enología y con la Industria Vitivinícola, escuchada la petición del Consejo Académico de la Facultad de Enología, el 11 de mayo de 1985 lo distinguió, en mérito a su incansable labor en pro de la vitivinicultura, con el título de Doctor Honoris Causa.

Unos días después el P. Oreglia escribe al P. Inspector Eduardo Giorda: «*Muy Reverendo Padre: aquietadas las aguas, agitadas por los últimos acontecimientos y en esta fiesta de María Auxiliadora, me parece particularmente oportuno, que le dirija unos renglones que signifiquen cuanto valoro lo que Ud. ha hecho para que se me concediera, por conducto de la Universidad Juan A. Maza, la gratificante distinción de Doctor Honoris Causa. Estoy absolutamente*

seguro, que si no hubiera sido por su intervención decidida y asidua, con la colaboración eficiente y cordial del Profesor Miguel Marzo, este heho no se hubiera producido, de allí mi sincero agradecimiento, por todo lo que él pueda significar, fundamentalmente, de prestigio para nuestra Institución. Para mí personalmente tiene un valor altamente estimulante, como lo acabo de afirmar, sin que ello signifique, que desde ahora, crea ser algo más, de lo poco que sé que soy, delante de mi conciencia. De cualquier manera, todo lo que de este acontecimiento se pueda capitalizar, como hecho ejemplar de estímulo para los hermanos jóvenes de nuestra Congregción, ¡bien venido sea! Me acabo de enterar de la conceptuosa nota de apoyo y pedido enviada por el Consejo Inspectorial, encabezado por Ud. al Señor Rector de la Universidad Juan A. Maza. Se la agradezco, muy de veras y le ruego que, en su momento, haga extensivo mi reconocimiento a los miembros del Consejo Inspectorial por esta fraterna y generosa deferencia. Con este motivo le saludo respetuosamente. F. Oreglia».

La prensa del país y del extranjero se hizo eco de esta noticia, que fue presentada con el curriculum de las benemerencias científicas del Padre Oreglia. El periodista radial Antonio Pérez Prado de la Radiodifusión Argentina al Exterior, luego de entrevistarlo, redactó una simpática nota que fue propalada en ocho idiomas en la primera semana de agosto de ese año.

En todas estas notas, los periodistas destacan su modestia y su resistencia a la publicidad. Ante preguntas de un periodista de La Nación, afirma: «Somos hijos de las circunstancias, en mi caso todo se dio por mi obligación como sacerdote de servir a la comunidad, a través de la enología. No es nada especial. Es consagrarme a la actividad que me encomendaron desde que llegué a Rodeo del Medio en 1938». Se puede rescatar también ese sentido de generosa entrega de sus conocimientos –y no pocas veces descubrimientos- al medio ambiente en que vivió: «Se trata de una cuestión de justicia: lo que uno sabe tiene la obligación de volcarlo a los demás» (La Nación 30.06.85).

En estas conversaciones con la prensa también resalta, como

salesiano educador, la satisfacción de haber tenido parte en la formación de casi 800 enólogos de nivel secundario y más de 200 licenciados universitarios.

El Padre Oreglia hablando de estos técnicos enólogos egresados de Rodeo del Medio afirmaba –entre otras cosas- a un periodista que lo abordó: *«Nuestros enólogos son en general buenos, saben trabajar a conciencia. Creo que es necesario que sigan esforzándose por actualizarse, a pesar de que la actualización no siempre es fácil, ya que casi todas las novedades en este terreno se producen a muchos miles de kilómetros, en Europa y USA, y la bibliografía suele estar en otros idiomas. Por eso le vuelvo a reiterar que vamos a esforzarnos por actualizar la novelita que hemos escrito...»*.

Y así continuó esforzándose con esa «novelita» de esfuerzo, de vocación y de consagración hasta el día 5 de agosto de 1987 en que, luego de una breve pero penosa enfermedad, el Señor lo llamó al premio eterno. Fallecía el -considerado por los entendidos- «Padre de la Enología Argentina», acompañado por alumnos y amigos que pasaron noches enteras a su cuidado.

En el Colegio Don Bosco de Mendoza fue preparada la Capilla ardiente, a la que vinieron a rezar muchísimos exalumnos y amigos. Monseñor Cándido Rubiolo, Arzobispo de Mendoza, en la misa exequial, resaltó la capacidad del P. Oreglia como consejero espiritual.

Los laicos que compartieron con el P. Oreglia los trabajos de la docencia y la conducción de los estudios en el nivel superior han visto en él, junto al valor de una personalidad talentosa, la lección más clara que dio con su misma vida: perseverancia en el trabajo y dedicación a su especialidad. También percibieron en sus relaciones un perfil de bondad, amistad y comprensión de las dificultades y de los dolores de los demás, dispuesto siempre a ayudar.

Frecuentemente era consultado sobre dificultades técnicas referentes al cultivo de la vid y a la elaboración del vino y sobre industrias frutihortícolas. Siempre proponía las adecuadas soluciones.

Pero junto a su capacidad científica y técnica, era valorado y solicitado por su ministerio sacerdotal en la Reconciliación. Todos los fines de semana atendía confesiones en las varias misas del Templo. Dotado de claridad de juicio y de sólidos estudios de teología moral, sabía discernir las situaciones y dar acertados consejos para la vida cristiana y el progreso espiritual. Muchos acudían a su confesonario.

El P. Oreglia nos deja el ejemplo de una vida entregada a los jóvenes mendocinos “para desarrollar sus talentos y aptitudes hasta la plena madurez, promoviendo su competencia profesional y formación cultural” (C 32), en íntima relación con el mensaje del Evangelio, atento y sensible a las necesidades reales del ambiente y de los destinatarios de nuestra misión.

P. Natalio Bértolo
Secretario Inspectorial

Datos para el necrologio:

P. Francisco Oreglia: nació el 1 de agosto de 1912 en Devoto (Córdoba). Murió el 5 de agosto de 1987 en Mendoza a los 76 años de edad, 57 de profesión y 49 de sacerdocio.